

PENSAR LA LITERATURA**LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN TIEMPOS DE TECNOLOGÍA AVANZADA. LA CONSTRUCCIÓN ACTIVA DEL CONOCIMIENTO EN LA ALFABETIZACIÓN DIGITAL****SANDRA IVANNA LAMBERTUCCI¹****RESUMEN**

La adquisición de la lectura y escritura es un proceso activo de construcción de hipótesis a partir de la interacción con textos y tecnologías digitales. Estas herramientas enriquecen el aprendizaje, promoviendo la autonomía y la reflexión, siempre bajo la mediación pedagógica del docente. La integración de la tecnología debe priorizar el descubrimiento y la creatividad, manteniendo vivo el espíritu de exploración y construcción del conocimiento en la educación literaria.

PALABRAS CLAVE

ALFABETIZACIÓN ACTIVA - CONSTRUCCIÓN DEL SIGNIFICADO - TECNOLOGÍA EDUCATIVA - EXPLORACIÓN DIGITAL - INNOVACIÓN PEDAGÓGICA

En la era digital, la manera en que los niños y jóvenes acceden y construyen conocimientos a través de la lectura y la escritura ha cambiado radicalmente. Emilia Ferreiro, pionera en el estudio del proceso de alfabetización, nos enseñó que la adquisición de la lectura y la escritura no es solo un aprendizaje mecánico, sino una construcción activa de significados, un proceso de descubrimiento. En este contexto, la

¹ Sandra Ivanna Lambertucci. Escritora y docente. Instituto de Formación Docente nro. 13. Zapala. Provincia del Neuquén. Argentina.

tecnología ofrece nuevas herramientas que, si se utilizan con una comprensión pedagógica adecuada, pueden enriquecer este proceso.

Ferreiro (1979) sostiene que "la adquisición de la escritura es un proceso de construcción activa, donde los niños desarrollan hipótesis sobre el sistema de escritura a través de la experimentación y la interacción con textos" (p. 45). Este enfoque resalta la importancia de que los estudiantes sean protagonistas en su aprendizaje, explorando, equivocándose y descubriendo por sí mismos. La digitalización amplía estas oportunidades, permitiendo que los estudiantes experimenten con diferentes formatos y textos, promoviendo así su autonomía y creatividad. Sin embargo, requiere que los docentes acompañen estos descubrimientos, ayudando a los alumnos a distinguir entre información valiosa y ruido digital.

Por otro lado, Ferreiro y Teberosky (1981) explican que "los niños construyen su comprensión del sistema de escritura a partir de hipótesis y descubrimientos, en un proceso activo que puede enriquecerse con el uso de tecnologías digitales que promueven la exploración y la reflexión" (p. 78). Desde esta perspectiva, la lectura y escritura deben ser procesos activos y significativos. Las plataformas digitales y los recursos interactivos posibilitan que los estudiantes participen en tareas de lectura y escritura que fomentan su pensamiento crítico, en línea con la idea de que el aprendizaje es un proceso de descubrimiento personal.

El papel del docente, en línea con la visión de Ferreiro, es ser mediador y facilitador del aprendizaje (Ferreiro, 1979). En tiempos digitales, esto implica diseñar experiencias que integren la tecnología de manera que los estudiantes puedan experimentar, reflexionar y construir conocimientos de forma activa. La alfabetización digital, por tanto, no solo consiste en aprender a manejar herramientas, sino en desarrollar una mirada crítica y creativa sobre los recursos disponibles.

La principal oportunidad que ofrece la tecnología, desde esta perspectiva, es la posibilidad de que los alumnos se conviertan en autores activos de su aprendizaje, explorando textos y produciendo contenidos que reflejen su comprensión del mundo. Los desafíos incluyen garantizar que estas experiencias sean significativas y que fomenten la reflexión, no solo la repetición mecánica.

Desde la visión de Emilia Ferreiro, la integración de la tecnología en la educación literaria debe centrarse en mantener vivo el espíritu de descubrimiento y construcción activa del

conocimiento. La lectura y la escritura en tiempos digitales deben seguir siendo procesos dinámicos, donde el docente actúe como guía en la exploración, promoviendo que los estudiantes desarrollen una comprensión profunda y crítica de la lengua y la literatura.

Como profesora en Letras y escritora, he visto en primera fila cómo las tecnologías digitales transforman no solo la manera en que los estudiantes interactúan con los textos, sino también cómo construyen su identidad como lectores y escritores. La posibilidad de acceder a una vasta cantidad de materiales, de experimentar con diferentes formatos y de participar en comunidades virtuales de creación literaria, abre un universo de oportunidades pedagógicas. Sin embargo, también advierto que esta sobreabundancia puede ser abrumadora si no se acompaña de una enseñanza que promueva la reflexión crítica y el discernimiento. La tecnología, en su potencial, debe ser vista como un medio para potenciar el descubrimiento y la creatividad, no solo como una forma de acceder a contenidos.

Desde mi experiencia, la incorporación de herramientas digitales en el aula requiere que los docentes adoptemos una postura activa y reflexiva. No basta con integrar recursos tecnológicos de manera superficial; es fundamental propiciar espacios donde los estudiantes puedan experimentar y reflexionar sobre sus procesos de lectura y escritura. En mi labor como escritora, también percibo que estas nuevas plataformas ofrecen oportunidades únicas para que los jóvenes expresen su voz, experimenten con diferentes estilos y géneros, y construyan una relación más personal y significativa con la palabra escrita. Sin embargo, esta misma riqueza exige una orientación cuidadosa para evitar que el uso de la tecnología se convierta en una simple reproducción mecánica, alejándose del verdadero sentido del aprendizaje literario.

Estas consideraciones refuerzan la necesidad de que, como docentes y escritores, asumamos un rol mediador que fomente el pensamiento crítico, la creatividad y la autonomía. La tecnología debe ser una aliada en la formación de lectores y escritores activos, capaces de explorar, analizar y producir contenidos con sentido y profundidad. Solo así podremos garantizar que la alfabetización en tiempos digitales no pierda su esencia humanista, sino que la potencie.

El papel del docente, en línea con la visión de Ferreiro, es ser mediador y facilitador del aprendizaje (Ferreiro, 1979). En tiempos digitales, esto implica diseñar experiencias que integren la tecnología de manera que los estudiantes puedan experimentar, reflexionar y

construir conocimientos de forma activa. Como escritora, he constatado que cuando los docentes fomentan espacios de exploración creativa, los alumnos no solo adquieren habilidades técnicas, sino que también desarrollan una relación más profunda y personal con la palabra escrita. La alfabetización digital, por tanto, no consiste únicamente en aprender a manejar herramientas, sino en cultivar una mirada crítica y creativa que permita a los estudiantes entender y valorar el sentido del lenguaje y la literatura en un mundo en constante cambio.

La integración efectiva de la tecnología requiere que los docentes adoptemos una postura activa y comprometida, en la que no solo utilicemos recursos digitales, sino que los conectemos con objetivos pedagógicos claros. Esto implica acompañar a los estudiantes en su proceso de descubrimiento, guiarlos para que puedan analizar, cuestionar y crear contenidos significativos. También percibo que las plataformas digitales brindan un espacio privilegiado para que los jóvenes experimenten con diferentes géneros, estilos y voces, enriqueciendo así su repertorio y su identidad como autores en permanente construcción. La clave está en que estas experiencias sean cuidadosamente mediadas, promoviendo un aprendizaje que trascienda la reproducción y fomente la reflexión y la creatividad.

Este enfoque requiere que los docentes asumamos un rol activo, no solo como transmisores de conocimientos, sino como facilitadores que acompañen y estimulen la exploración, el análisis y la producción de textos con sentido. Solo así lograremos que la tecnología sea una verdadera aliada en la formación de lectores y escritores críticos, autónomos y creativos, capaces de afrontar los desafíos culturales y comunicativos del siglo XXI sin perder de vista la riqueza humanista que caracteriza a la educación literaria.

Desafíos y estrategias para una enseñanza literaria en la era digital

La incorporación de las tecnologías digitales en el aula plantea numerosos desafíos que requieren una reflexión profunda y estrategias pedagógicas innovadoras. Uno de los principales obstáculos es la brecha digital, que puede limitar el acceso y la participación de todos los estudiantes, generando desigualdades en el proceso de alfabetización. Como profesora y escritora, he visto que no basta con introducir dispositivos o plataformas; es

necesario diseñar propuestas inclusivas, que consideren las diferentes realidades y recursos de los alumnos.

Otro reto importante es mantener el equilibrio entre la tradición literaria y las nuevas tecnologías. La lectura de clásicos y la apreciación de la literatura en su forma escrita siguen siendo fundamentales, pero deben complementarse con experiencias digitales que permitan a los estudiantes explorar, crear y compartir. Una estrategia efectiva es integrar proyectos multimedia, donde los estudiantes puedan reinterpretar textos clásicos en formatos digitales, como videos, podcasts o blogs, promoviendo así una comprensión más profunda y contextualizada.

Asimismo, es esencial fomentar en los docentes una capacitación continua en el uso de herramientas digitales y en metodologías pedagógicas que favorezcan el aprendizaje activo y crítico. La formación profesional, tanto en aspectos tecnológicos como en enfoques didácticos, es clave para transformar los desafíos en oportunidades de innovación educativa. Solo con una preparación adecuada podremos garantizar que la enseñanza literaria en la era digital sea verdaderamente significativa y enriquecedora, promoviendo en los jóvenes un amor duradero por la lectura y la escritura.

El papel de la literatura en la formación integral en tiempos digitales

En un mundo saturado de información y estímulos digitales, la literatura mantiene su valor como un vehículo fundamental para la formación de la sensibilidad, la empatía y la reflexión crítica. Como profesora en Letras y escritora, considero que la literatura tiene la capacidad de abrir ventanas hacia otras culturas, otros tiempos y otras formas de pensamiento, fomentando en los jóvenes una mirada más profunda y humanista del mundo.

En la era digital, la lectura literaria debe ir más allá del simple consumo de textos; debe convertirse en una experiencia activa de interpretación, comparación y producción. Las plataformas digitales ofrecen la posibilidad de integrar textos clásicos con nuevas voces contemporáneas, creando puentes entre diferentes épocas y estilos. Además, las redes sociales y los blogs permiten a los estudiantes compartir sus propias creaciones, generando una comunidad de lectores y escritores que dialogan y se enriquecen mutuamente.

Fomentar el amor por la literatura en estos contextos implica también promover el pensamiento crítico sobre los contenidos digitales, enseñando a los estudiantes a analizar, cuestionar y valorar las obras y las ideas que encuentran en línea. La literatura, en su esencia, sigue siendo un espacio de reflexión sobre la condición humana, y en tiempos digitales, su importancia radica en ofrecer un refugio para la introspección y el diálogo auténtico. Solo así podremos formar individuos sensibles, críticos y comprometidos con su entorno, capaces de aprovechar las oportunidades de la era digital sin perder de vista los valores humanistas que la literatura nos transmite.

Políticas educativas y su impacto en la enseñanza de la lectura y escritura en la era digital

Las políticas educativas juegan un papel crucial en la configuración de los enfoques y recursos disponibles para la enseñanza de la lectura y escritura en un contexto cada vez más digital. La inversión en infraestructura tecnológica, la formación docente y la elaboración de currículos que integren las nuevas tecnologías son aspectos fundamentales para garantizar una alfabetización digital efectiva. Sin embargo, en muchas ocasiones, las políticas nacionales y regionales no logran acompañar esta transición con un marco pedagógico claro ni con recursos adecuados, lo que genera una brecha entre las instituciones educativas y las demandas del mundo contemporáneo.

Desde mi experiencia como docente y escritora, percibo que las políticas deben centrarse en promover una educación inclusiva y contextualizada, que considere las realidades sociales y culturales de los estudiantes. Es imprescindible que los programas de formación docente incluyan componentes específicos sobre el uso pedagógico de las tecnologías digitales, así como estrategias para fomentar la reflexión crítica y la creatividad en la enseñanza literaria. Además, los responsables de las políticas deben garantizar la disponibilidad de recursos tecnológicos en todas las escuelas, especialmente en aquellas de contextos vulnerables, para evitar que la brecha digital se convierta en un obstáculo para el acceso a una educación de calidad.

Por último, considero que las políticas deben fomentar una mirada integradora, que reconozca la importancia de mantener vivas las prácticas tradicionales de lectura y escritura, en diálogo con las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías. Solo

mediante un compromiso político real y sostenido podremos construir un sistema educativo que prepare a los estudiantes para los desafíos culturales, sociales y laborales del siglo XXI, sin perder de vista los valores humanistas que sustentan la educación literaria.

Conclusión

En un contexto global donde las tecnologías digitales transforman radicalmente la forma en que accedemos, interpretamos y producimos textos, la lectura y la escritura siguen siendo pilares fundamentales para la formación de ciudadanos críticos, creativos y sensibles. La perspectiva de Ferreiro nos invita a comprender estos procesos como construcciones activas, donde el descubrimiento y la reflexión son esenciales para un aprendizaje auténtico. La integración adecuada de las herramientas digitales, acompañada de una pedagogía mediadora y de políticas educativas comprometidas, puede potenciar esta construcción, enriqueciendo la experiencia del lector y el escritor en el siglo XXI.

Como profesora en Letras y escritora, he constatado que la innovación pedagógica, basada en la diversidad de recursos y en una formación docente continua, resulta imprescindible para afrontar los desafíos que presenta la era digital. Es vital promover una alfabetización que no solo enseñe habilidades técnicas, sino que también fomente la reflexión crítica sobre los contenidos, el respeto por la diversidad cultural y la valoración de la literatura como un espejo que refleja la condición humana en toda su complejidad. La transformación de las prácticas educativas en este sentido requiere de un compromiso político sostenido y de una visión integradora que combine las prácticas tradicionales con las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías.

En definitiva, la educación literaria en tiempos digitales debe ser una vía para fortalecer el pensamiento crítico, ampliar horizontes culturales y promover la sensibilidad estética y ética. Solo mediante un trabajo conjunto entre docentes, instituciones y políticas educativas podremos garantizar que la lectura y la escritura sigan siendo herramientas de emancipación y formación integral, capaces de preparar a las nuevas generaciones para afrontar con creatividad y conciencia los retos de un mundo en constante cambio. La tarea es desafiante, pero la riqueza que la literatura aporta a la vida humana y a la construcción de una ciudadanía democrática hace que valga la pena fortalecerla en todos los ámbitos.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Ferreiro, E. (1979). *Las teorías de la escritura*. Barcelona: Ediciones Ariel.

Ferreiro, E., & Teberosky, A. (1981). *Psicogénesis de la lengua escrita*. Barcelona: Ediciones Ariel.